



III Sínodo Arquidiocesano de Paraná Memoria, Presencia y Profecía

“En el contexto de la Nueva Evangelización, la parroquia al servicio de una vida plena para todos”

Instrumento de Trabajo para la cuestión

La comunicación en la vida parroquial

Índice

Prólogo

1.- Introducción

- a.- Comunidad parroquial y comunicación
- b.- Parroquia y comunicación

2.- Comunicaciones interpersonales

- a.- Mediación parroquial
- b.- ¿Qué es la Mediación?
- c.- Coaching pastoral
- d.- ¿Puede existir un coaching pastoral?

3.- Comunicación en grupos parroquiales

4.- Comunicación en la parroquia

5.- La Comunicación desde la Parroquia

6.- Planificación de la comunicación parroquial

7.- Conclusiones



Prólogo

En qué consiste este Instrumento de Trabajo

El siguiente Instrumento de Trabajo, perteneciente a la tercera cuestión del III Sínodo Arquidiocesano de Paraná denominada “La comunicación en la vida parroquial”, es el resultado de un importante esfuerzo colaborativo que ha llegado a conformar un conjunto de sugerencias que confiamos -a su debido tiempo y a través de los organismos pertinentes de la Iglesia local- permitirán orientar el desarrollo de tareas pastorales referidas a la comunicación, tanto en el ámbito parroquial como diocesano.

Desde nuestra perspectiva, el presente material no es un “vademecum”, ni un compuesto de recetas, ni prescripciones, ni un manual, ni mucho menos un reglamento sobre la comunicación en la parroquia.

Se trata de un texto que intenta sintetizar las propuestas presentadas por los creyentes de la arquidiócesis, producto de la experiencia, reflexión y análisis crítico respecto de la relación dialéctica existente entre la teoría y la práctica en el campo de la comunicación parroquial.

Para dinamizar didácticamente este trabajo, se definieron 5 categorías: 1) La comunicación interpersonal en la Parroquia; 2) La comunicación en grupos parroquiales; 3) La comunicación **en** la Parroquia; 4) La comunicación **desde** la Parroquia y 5) La planificación de la comunicación parroquial.

Del total de las colaboraciones y propuestas presentadas, los peritos de esta Comisión eligieron cinco para cada una de las categorías mencionadas, tomando como criterio de selección los siguientes conceptos:

- ✓ **Pertinencia**, es decir el grado en el que la propuesta planteada responde a los problemas de los beneficiarios de la misma.
- ✓ **Eficacia**, considerando el grado posible en que se alcanzarían los objetivos y resultados propuestos.
- ✓ **Eficiencia**, se refiere a la comparación entre los resultados deseados y los recursos necesarios para su concreción.
- ✓ **Viabilidad**, define si puede llevarse a cabo la propuesta ya sea por su consistencia lógica como por las capacidades institucionales y de gestión.
- ✓ **Sostenibilidad**, respecto de la continuidad de la propuesta y sus beneficios después de comenzada la fase de implementación.

Cabe aclarar que no necesariamente cada una de las propuestas elegidas cumple con todos los criterios aludidos, pero sí con los máximos posibles.

No se nos escapa que quedan muchas preguntas sin respuestas, pero consideramos que lo importante de este material es que sea un elemento más que nos ayude a pensar a todos cómo gestionar mejor la comunicación, en y desde la parroquia, y principalmente un recordatorio sobre lo mucho que todavía nos queda por aprender y realizar.



Comisión de trabajo:

Ceferino Saín

María Clarisa Martínez

Pbro. Ignacio Patat

Santiago Pidone

Pablo Sors



1.- Introducción

La respuesta más común que suele escucharse cuando se pregunta sobre cuáles son los problemas más importantes en ámbitos parroquiales es la *“falta de comunicación”*. Dicha sensación no es equivocada. Por el contrario, está reflejando la importancia de la comunicación en la parroquia. Pero si queremos ser más precisos, la cuestión no es la falta de comunicación ya que la misma, al ser constitutiva de la parroquia, siempre existe. Sin comunicación no habría parroquia. El problema, entonces, es la dificultad en la comunicación y no su ausencia; por lo tanto si hay problemas en la comunicación, hay problemas en la parroquia.

La consecuencia de estas afirmaciones es que para que una parroquia funcione bien y los que conviven en ella se sientan partícipes, integrados y con sentido de pertenencia a la misma, es necesario un buen funcionamiento comunicacional.

Les proponemos ahora algunas ideas básicas desde las que partiremos en el planteo. En primer lugar la comunicación en la parroquia es más importante de lo que parece. Su importancia se basa en que **la comunicación no es sólo un instrumento** dentro o hacia fuera de la parroquia, sino que es constitutiva de la misma. Decimos que es constitutiva a partir de explicar a la parroquia como un sistema de redes de comunicaciones. Para entender la dinámica de la parroquia debemos entender, entonces, la dinámica de esas redes. Tal dinámica está dada por las distintas conversaciones que se producen en la parroquia y por las conversaciones que ésta mantiene con su entorno. Conducir una parroquia es lograr una efectiva acción cooperativa. Para esto debemos articular y activar los sistemas de compromisos interpersonales en las distintas redes de comunicación. En definitiva, la conducción pastoral de la parroquia es comunicación para la acción.

a.- Comunidad parroquial y comunicación

La relación que existe entre comunidad y comunicación es suministrada por el propio análisis etimológico de ambas palabras. Una y otra tienen la misma raíz: común, comunidad, comunicación. Una raíz que define a una comunidad como un conjunto de personas que comparten valores comunes y una forma de ser, de interpretar y de actuar en el mundo. Esto nos lleva a entender a la comunicación como un elemento constitutivo del fenómeno social: no existe sistema social sin comunicación. Cuando hacemos referencia a lo social no sólo aludimos a la sociedad como un todo sino también a la dinámica de las instituciones, en nuestro caso, la parroquia.

Por lo tanto, la comunicación es la coordinación de conductas en el plano del lenguaje, la que se produce entre quienes están involucrados. Los elementos constitutivos de esta coordinación conductual son las conversaciones, las cuales podemos definir como la unidad mínima de interacción social orientada hacia la ejecución exitosa de acciones. Un altísimo porcentaje de tiempo de nuestra tarea pastoral es ocupado, tanto por pastores como por líderes parroquiales, en la coordinación de acciones de personas y equipos. ¿Y a través de qué medio se llevan a cabo estas tareas? A través del lenguaje, en cualquiera de sus expresiones (oral, escrita, corporal, etc.), pedimos, prometemos, expresamos ideas y opiniones, presentamos propuestas y proyectos, tomamos decisiones, definimos y coordinamos acciones con otros. Por lo tanto hablar es actuar; y en ese sentido los seres humanos



somos fundamentalmente seres lingüísticos, quienes a partir del lenguaje somos capaces de construir sentido para vivir y actuar juntos en el mundo que compartimos.

¿Qué es entonces la comunicación en este nuevo marco de referencia? Podemos responder, entonces, que la comunicación es un fenómeno o un “milagro” a través del cual los seres humanos entramos en relaciones mediante actos del lenguaje, viviendo siempre en un trasfondo compartido de prácticas, ciertos tipos de escucha interpretativa y comprometiéndonos con la acción colectiva y la cooperación. Desde esta perspectiva **la comunicación no es un mero proceso de transmitir ideas o mensajes**. En lo que a la comunicación concierne, aquello es un fenómeno derivado. El acto de comunicación es el proceso de tramado de los actos conversacionales, producidos como un evento del escuchar y de la interpretación. La esencia de la comunicación descansa en la unión de la intencionalidad, tal como se describió bajo la noción de conversaciones, y presupone el trasfondo y la relevancia de un mundo previamente compartido. Es por eso que podemos afirmar que en un contexto determinado, tienen tanta importancia lo que se habla como lo que no se habla en la construcción de significados.

b.- Parroquia y comunicación

De acuerdo con lo anterior, la parroquia, en tanto sistema social, es una red de conversaciones. Pero, por otra parte, la parroquia se encuentra inmersa en una red conversacional más amplia en la cual interactúa con otras organizaciones e institución, o sea, los que habitualmente se consideran los públicos externos de una organización.

Se pueden distinguir entonces dos dominios conversacionales. El dominio de operación de la parroquia, constituido por las conversaciones que se dan dentro de ella, y el dominio de interacciones, constituido por las conversaciones que mantiene la parroquia con sus públicos externos.

Cada uno de estos dominios tiene un trasfondo de escucha diferente, que no debe confundirse. En el dominio de operaciones el trasfondo está dado por la propia cultura de la parroquia; en el dominio de interacción, el trasfondo está dado por las características de la comunidad social en la cual la parroquia interactúa y está inserta.

A su vez, si bien en una parroquia hablamos de una red conversacional como totalidad, también podemos distinguir subredes definidas por ciertas propiedades específicas ofrecidas por las instituciones y entidades eclesiales que la componen. La red conversacional global de la parroquia es la resultante de estas subredes conversacionales que la componen, que pueden tener relativa independencia unas de otras, pero que forman parte de una colección única pues por sí solas no podrían seguir existiendo. De esta forma afirmamos que la existencia de la red global determina a las subredes que la constituyen.



2.- Comunicaciones interpersonales

En este apartado presentamos las propuestas de la comunicación interpersonal en la parroquia, un nivel de comunicación parroquial extremadamente importante, debido a que aquí no solamente se establecen las relaciones sino que incluso es un elemento crucial que nos permite coorientar nuestros comportamientos. Esta coorientación implica la producción de la coordinación de comportamientos entre los miembros parroquiales para cumplir metas reconocidas en común. La coorientación es una parte esencial de la parroquia, ya que si no podemos influir en otras personas para co-orientar sus comportamientos con los nuestros, no seremos capaces de organizarnos.

Las relaciones se desarrollan entre los individuos que están de acuerdo en coorientar comportamientos. Cuanto mejor desarrollada esté la relación, se producirá una mayor cooperación y coorientación en los miembros de la parroquia. Debido a que la cooperación interpersonal es necesaria para que exista la parroquia, el desarrollo de relaciones es el nivel más básico de organización. Ninguna persona puede hacer gran cosa individualmente dentro de la parroquia. Sólo por medio de actividades entrelazadas, coordinadas, se puede lograr algo que tenga consecuencia en la vida parroquial. Esta noción puede ser bastante desconcertante para los individuos que se ven a sí mismos como miembros poderosos de la parroquia. Lo que sucede es que no se dan cuenta que el poder no se ejercita sólo. Alguien tiene que reconocerlos como poderosos y estar de acuerdo en cumplir sus peticiones. El poder se basa en la capacidad de una persona para influir sobre los comportamientos de los demás. Cuanto más influyente es un miembro de la parroquia, mayor poder tendrá sobre las actividades de la misma. Las relaciones ayudan a los individuos a influir sobre el comportamiento de los otros, y las relaciones interpersonales fuertes se basan en el cumplimiento mutuo de necesidades por parte de las partes de una relación. En una parroquia, cada miembro tiene ciertas expectativas acerca del otro y su comportamiento. Cuando una persona observa que la otra parte, en una relación, no cumple con las expectativas que él estableció, queda decepcionada y ello amenaza la relación. Las diferencias de expectativas pueden basarse en diferencias de opinión, intereses, valores, etc., y ser los factores que generan conflictos entre los individuos.

Si bien en los trabajos presentados para esta tercera cuestión aparecen muchas y variadas buenas intenciones y deseos en el nivel interpersonal, ninguno de ellos reúne los criterios de selección mencionados más arriba para llegar a formularse como propuestas. Por esta razón, desde esta Comisión de Trabajo presentamos dos posibilidades para mejorar en el ámbito de la parroquia la comunicación interpersonal. Se trata de dos herramientas probadas y comprobadas en diferentes organizaciones. La primera de ellas es la mediación de conflictos y la segunda el coaching.

a.- Mediación parroquial

Todo proceso de comunicación interpersonal trae en su interior la posibilidad del conflicto, pues con cada persona que se entable algún tipo de comunicación está presente esa posibilidad. En una parroquia, el conflicto es una realidad latente y manifiesta; la diversidad de criterios conduce muchas veces a los miembros de una comunidad a manifestar una posición opuesta a la deseada y requerida por los líderes. El conflicto es una realidad de la vida. Ya existía cuando vivíamos en cavernas y



seguirá estando con nosotros hasta el final de los tiempos. El Papa Francisco afirma en *Evangelii Gaudium* que dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades hay guerras por envidias y celos. “La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial”. (*Evangelii Gaudium* 98).

Su Santidad también se refirió en la Sala Clementina, el lunes 22 de diciembre de 2014, a los males y tentaciones que son “naturalmente un peligro para todo cristiano y para toda curia, comunidad, congregación, parroquia, movimiento eclesial, y pueden afectar tanto en el plano individual como en el comunitario”. (1) Entre esos males Francisco se refirió explícitamente al “mal de la cháchara, de la murmuración y del cotilleo. De esta enfermedad ya he hablado muchas veces, pero nunca será bastante. Es una enfermedad grave, que tal vez comienza simplemente por charlar, pero que luego se va apoderando de la persona hasta convertirla en «sembradora de cizaña» (como Satanás), y muchas veces en «homicida a sangre fría» de la fama de sus propios colegas y hermanos. Es la enfermedad de los bellacos, que, no teniendo valor para hablar directamente, hablan a sus espaldas. San Pablo nos amonesta: «Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para ser irreprochables e inocentes» (cf. Flp 2,14-18). Hermanos, ¡guardémonos del terrorismo de las habladurías! (*Discurso del Santo Padre Francisco, Sala Clementina, Lunes 22 de diciembre de 2014*).

El conflicto es una situación en que dos o más individuos con intereses contrapuestos entran en confrontación, oposición o emprenden acciones mutuamente antagonistas, con el objetivo de neutralizar, dañar o eliminar a la parte rival -incluso cuando tal confrontación sea solamente verbal- para lograr así la consecución de los objetivos que motivaron dicha confrontación.

¿Y por qué las partes enfrentadas no pueden sentarse y discutir alrededor de una mesa sus diferencias? Porque generalmente la flexibilidad, la buena voluntad y, sobre todo, el sentido común son precisamente los grandes ausentes de un conflicto entre las personas que participan en él.

Para tales circunstancias, esta Comisión propone encontrar personas dentro de la comunidad parroquial que ayuden a aliviar la carga de algunos conflictos en particular. En este sentido planteamos la posibilidad de incorporar la Mediación al ámbito parroquial como un medio alternativo de resolución de conflictos. A través de la formación de uno o más agentes pastorales en esta metodología, se promoverá la “cultura de la concordia y la paz” que nos permita cambiar comportamientos, actitudes, estilos de vida, apoyando el diálogo parroquial interno y externo, traducido en mayor tolerancia, comprensión y respeto por nuestros semejantes.

La Mediación, como camino ineludible de la paz, aplica la fórmula *Ganar-Ganar*, que se traduce en Bien Común, es decir, hacer el bien al otro como si fuera a mí mismo.

b.- ¿Qué es la Mediación?

La mediación es una negociación en la que interviene la ayuda de un tercero. El mediador realiza reuniones conjuntas y/o separadas con las partes en conflicto, a fin de reducir la hostilidad y establecer una comunicación eficaz; ayudar a las partes a comprender las necesidades y los



intereses del otro; formular preguntas que pongan de manifiesto los intereses reales de cada parte; plantear y aclarar cuestiones que han sido pasadas por alto, o que no han recibido la suficiente atención; ayudar a las personas a concebir y a comunicar nuevas ideas; ayudar a reformular las propuestas en términos más aceptables; moderar las exigencias que no son realistas; comprobar la receptividad a nuevas propuestas; ayudar a formular acuerdos que resuelvan los problemas actuales, salvaguarden las relaciones y permitan prever necesidades futuras.

c.- Coaching pastoral

La segunda posibilidades para mejorar en el ámbito de la parroquia la comunicación interpersonal se trata del coaching, una disciplina que básicamente inspira a la gente para que maximice su potencial. Es el arte de asistir a otros para que logren sus objetivos, superando sus limitaciones y potenciando sus fortalezas.

Este método ayuda a todo líder a incorporar nuevos paradigmas, ya que no se puede llegar a nuevos lugares con viejas maneras.

A lo largo de un proceso de coaching, el coach ayuda a la persona a identificar su situación actual y el lugar al que desea llegar, y juntos establecen objetivos y reflexionan sobre el plan de acción más adecuado para lograrlos. Durante las sesiones, el coach escucha y observa al interesado y, a través de sus preguntas, le hace reflexionar acerca de sus acciones, pensamientos, opiniones, etc.

Decimos que el coaching genera un aprendizaje transformacional porque tiene la capacidad de producir cambios profundos en las personas de forma muy eficaz y de manera relativamente sencilla. Para ello, el coach no enseña, dirige ni aconseja, sino que actúa más bien como un facilitador de los procesos de reflexión y toma de decisiones del otro.

El coaching no es una terapia orientada a resolver problemas de personas con dificultades patológicas ni tampoco un proceso de asesoramiento o consultoría, en el que se dan consejos o se le dice a la persona qué es lo que tiene que hacer. El coaching es un sistema de comunicación positiva y efectiva que enseña a preguntar, a escuchar, a tomar conciencia y a establecer un plan en acción con nuevas y mejores expectativas. Consiste en liberar el potencial de una persona para incrementar al máximo su desempeño.

d.- ¿Puede existir un coaching pastoral?

El Coaching Pastoral ya se ha originado formalmente en la ciudad de Lima, Perú. Su creador es el coach y teólogo laico, Arturo Reyes, director y fundador de RHL PERÚ, “Red Haciendo Líderes”, quien decidió recoger la novedad de esta disciplina e insertarla en la praxis cristiana.

Los beneficios del coaching son entre otros mejorar el nivel de comunicación interpersonal; aumentar el sentimiento de logro; enfocarse o reenfocarse en las metas que se desea lograr a corto, mediano y largo plazo; desterrar creencias limitantes que impiden liberar el potencial y auténtico liderazgo; despertar el liderazgo transformador cristiano desde el estilo novedoso; asumir los retos de la vida quitando todos aquellos temores que lo rodean; construir o reconstruir una visión de futuro que



pueda augurar un bienestar total; consolidar o evaluar el proyecto de vida en la esfera vocacional; despertar y aumentar la capacidad creativa e innovadora; dirigir y entrenar equipos de liderazgo al más alto nivel.

En otras palabras el Coaching Pastoral pretende promover y formar discípulos y misioneros de Cristo construyendo el liderazgo efectivo y comprometido de los agentes de evangelización, para que respondan a los retos que plantea la sociedad moderna.

Bajo la creencia que el coaching no es un beneficio personal, sino una herramienta para fortalecer la responsabilidad y participación de los integrantes de la parroquia y, por tanto, fortalecer el desempeño de la parroquia, proponemos aplicar este proceso.



3.- Comunicación en grupos parroquiales

La comunicación en nuestros consejos, ministerios y grupos parroquiales debe aspirar a ser imagen de la Trinidad, que es comunicación entre Dios Padre, que dice una Palabra, hecha carne en el Hijo, y el Espíritu Santo, que es quien une al Padre y al Hijo en el Amor.

Nuestros grupos parroquiales están llamados a ser testimonios de unidad; espacios de comunión a ejemplo de las Primeras Comunidades Cristianas, cumpliendo el anhelo de Jesús “que todos sean uno, para que el mundo crea” (Jn. 17,21).

Es importante promover y abrir a todos la participación e integración a los grupos y actividades parroquiales; evitando la autoreferencialidad que nos encierra. Anhelamos grupos que no sean clubes de autoayuda o de autosantificación, sino comunidades animadas por un auténtico espíritu apostólico, impulsadas a salir y a llegar a los que más necesitan.

Observando la vida de nuestros grupos, advertimos que una parte importante de los desencuentros, desavenencias, y conflictos que se dan en ellos, proviene de no saber comunicarnos. De ahí la necesidad de aprender a desarrollar el “arte de la comunicación” explicado en el apartado anterior.

Para que la comunicación en nuestros grupos parroquiales sea verdaderamente expresión y camino de comunión se propone fuertemente en los trabajos presentados las siguientes sugerencias:

1. Dar relevancia a los momentos de oración en nuestros grupos. Porque reunidos en su nombre, Jesús está en medio nuestro. (cfr. Mt. 18,20) Es importante poner siempre en el centro a Jesús, quien da sentido a nuestras actividades. Que nuestras comunidades sean cenáculos, donde junto a María, seamos dóciles al obrar del Espíritu Santo, que nos anima y nos ayuda a discernir la Voluntad de Dios Padre.

2. Desarrollar dinámicas de intercambio que aseguren la participación de todos. Que cada uno tenga un lugar para decir, para hacer, para aportar. Es importante generar estilos de conducción en nuestros grupos parroquiales que garanticen esta participación sin apropiarse de todos los espacios y de todas las decisiones. Por esto, tomar decisiones por consenso aparece como una propuesta superadora a la votación, que hace primar la posición de unos sobre otros. No tiene que ver con una uniformidad de opiniones sino con generar, en una actitud de escucha receptiva, la posibilidad de recoger todos los puntos de vista. Un estilo de trabajo por consenso, implica cultivar un espíritu donde todas las voces y opiniones son importantes; donde lo que el otro dice enriquece “mi postura” y no necesariamente se contraponen a ella; donde las miradas divergentes no siempre son disociativas, sino que suman a un todo que integra. La comunión no es pensar y sentir lo mismo, sino aceptación, integración y complementación de nuestras diferencias en el Amor.

3. Aprender a escucharnos. La primera actitud que tenemos que tener en nuestros espacios de encuentro y reunión es de escucha y silencio. Debemos aprender a “callar” nuestros pensamientos, nuestros prejuicios para poder poner toda nuestra atención en lo que el otro dice y siente, sin pensar en lo que le voy a responder. Escuchar con receptividad y empatía, con silencio



respetuoso, es el primer acto de amor que hace de nuestra comunicación una comunión. La escucha responde a la necesidad que todos tenemos de sentirnos acogidos, comprendidos y amados. De ahí la importancia que nuestra comunicación involucre al corazón.

4. **Aprender a decir.** Hay un modo, un tiempo y un lugar para hablar. Poner en palabras lo que pienso y lo que siento, permite expresar mi interioridad, sacarla a la luz para mí mismo y para los otros. Hay “algo” de Dios que yo puedo comunicar; regalar con mis palabras e intervenciones su mensaje de alegría y esperanza, que supera las críticas, el pesimismo y el desánimo. Que nuestras palabras sirvan para construir puentes y fortalecer la unidad.

5. **Desarrollar la creatividad.** Como dice nuestro Papa Francisco, debemos animarnos a *“abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” (...) ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades.”* (EG 33) Es importante tomarnos el tiempo de preparar nuestras reuniones para que sean atractivas, novedosas, dinámicas, vitales y que respondan objetivos claros. Un adecuado uso de las nuevas tecnologías, constituye, en este sentido, una herramienta valiosa para favorecer la comunicación.



4.- Comunicación en la parroquia

Las propuestas que a continuación se exponen, se suscriben al ámbito de la comunicación **en** la parroquia.

En este sentido se propone la creación de una Pastoral de la Comunicación con el fin de generar contenidos que incluyan a las diversas instituciones y/o grupos parroquiales, para que toda la comunidad conozca su actividad y se interese en participar, en ser parte de determinado grupo según los dones que considera ha recibido. Propiciar que el diálogo y la interrelación entre los grupos y movimientos parroquiales, colaborando con el consejo pastoral parroquial, favoreciendo la programación de actividades conjuntas entre los grupos y movimientos. Animar a cada grupo a realizar una buena difusión de sus actividades entre la comunidad parroquial. Estimular la presencia activa de la parroquia en internet, por medio de las redes sociales, páginas web y otros instrumentos. Internet es subsidiario de los otros medios, boletines, carteleras, etc. Todo lo que se piensa para los demás medios debe pensarse con Internet, a la vez que lo publicado en Internet debe estar presente en los demás medios. Cimentar su trabajo en el vínculo constante y el diálogo con los demás agentes de pastoral de la comunidad. Designar un responsable coordinador de dicha pastoral y dividirla en cuantas áreas de trabajo sean necesarias conforme a las actividades. Valerse de instrumentos como: un Mapa de Medios de la jurisdicción parroquial. Tendrá que definir qué es aquello que se quiere comunicar, determinar el público destinatario y buscar la mejor forma de realizarlo. Generar redes de comunicación interna. Las redes sociales son un excelente medio para generar espacios de comunicación para la organización de las diferentes tareas. De esta forma se podrá determinar con mayor facilidad cuáles serán los grupos responsables de llevar a cabo diferentes actividades así como también quiénes son los referentes de los mismos. Se procurará la variada edad de los miembros que integren esta pastoral, incluyendo jóvenes, adultos y de la tercera edad. Desarrollar un área técnica encargada de los instrumentos de comunicación en especial de los utilizados en las celebraciones: micrófonos, proyectores, equipos informáticos, cancioneros, etc.

Potenciando el espíritu de familia por medio de esta pastoral, se plantea también la inclusión de las personas discapacitadas (sordos, ciegos), haciendo accesible para ellos las celebraciones y otros eventos. De este modo, se deben generar audios de los documentos eclesiales, las homilias impresas o proyecciones para facilitar la comprensión de todos.

Asimismo se propone salir al encuentro de aquellas personas que están sin acceso a la información mediante la tecnología y se destaca la formación de agentes de pastoral de la comunicación tendiente a su profesionalización para una mejor generación de contenidos aplicables en carteleras, boletines, etc., e incluso se propone la conformación de un comité de bienvenida y recepción para las misas, las celebraciones sacramentales y a la parroquia por recepción de sacramentos. En este sentido se hace referencia explícita al rol del secretario o secretaria parroquial, que es quien está permanentemente en contacto con todo aquel que se acerca a la parroquia.



5.- La Comunicación *desde* la Parroquia

¿Puede nuestra comunicación parroquial, Iglesia encarnada en una comunidad concreta, ser igual a la comunicación del mundo, o debe ser diferente? ¿Existe una calidad católica en la comunicación? Creemos que sí. ¿Qué y cómo espera la Iglesia que nos comuniquemos desde las parroquias?

Los Evangelios nos muestran a Nuestro Señor Jesucristo en infinidad de encuentros comunicativos con personajes de todo tipo: judíos y gentiles, ricos y pobres, letrados o simples trabajadores... Para cada uno de ellos tuvo el mensaje y las actitudes óptimas. Fue dulce y misericordioso, pero también supo ser enérgico y exigente. Se comunicó en la intimidad o frente a multitudes. Habló y también supo callar, pero sobre todo, supo escuchar. Supo comprender las necesidades y dificultades de todos. Reprochó la dureza de unos corazones y elogió la fe de otros. Usó las parábolas, los símbolos y las realidades culturales que podían ser vehículo de su profundo mensaje espiritual. Acompañó sus palabras con hechos concretos de caridad y ejemplos de vida. Allí tenemos un modelo completo y excelente para nuestros encuentros desde la parroquia con todas las personas e instituciones barriales.

Pero hasta ahora hemos minimizado y empobrecido nuestra visión acerca de la comunicación... Muy frecuentemente, cuando nos planteamos la comunicación desde la parroquia hacia su comunidad/barrio de inserción, nos preguntamos qué **medios** están a nuestra disposición para promocionar unos **eventos** sobre los cuales queremos informar.

Sin embargo, lo que una comunidad parroquial primero debería plantearse es su vocación a comunicar el mensaje del Evangelio, el Kerigma, a fin de ser consecuentes con la expectativa que los pastores de la Iglesia han soñado para nosotros, es decir, ser discípulos/misioneros. Conocedores de la realidad y dificultades de aquellos a los que quieren llegar. Con alegría y humildad, sin imponer.

Desde esta perspectiva proponemos reflexionar sobre las cualidades que deben tener nuestros encuentros comunicativos con aquellos que se acercan a la parroquia en una búsqueda personal y familiar. Pero también con otros, que no se acercarán por propia iniciativa pero que esperan, consciente o inconscientemente, la Buena Noticia que nos trae Jesucristo.

Ya hemos reflexionado acerca de la comunicación interpersonal, en pequeños grupos, *ad intra* de nuestra comunidad parroquial. Es necesario decir que nuestra comunicación hacia afuera será fruto de la calidad de esas otras instancias anteriores. *“Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.”* (Jn 17,21) No podremos proponer un mensaje de amor, fraternidad y alegría, sin cultivar esos mismos valores entre nosotros.

A la vez, y como lo reflejan muchos de los trabajos aportados por los grupos de estudio, es necesario que nuestros mensajes parroquiales sean oportunos y atractivos no sólo por su contenido, sino también por su forma, para lo cual es necesario contar con personas idóneas que puedan coordinar la tarea de la comunicación y con los recursos necesarios para el uso de todas las posibilidades comunicativas actuales.



A partir de la gran riqueza y diversidad de aportes de los grupos de estudio hemos tratado de sintetizar las propuestas más coincidentes y consistentes en cuanto a la comunicación desde la parroquia en las siguientes cinco:

1. Formación de personas y equipos tanto en las cuestiones tecnológicas de la comunicación como en las capacidades comunicativas. Esto posibilitará *usar espacios* en los medios de comunicación para ser productores de sentido, no sólo propaladores de noticias sobre eventos parroquiales, y desarrollar también la capacidad para una lectura/consumo crítico de los mensajes mediáticos.

2. Presencia de la Parroquia fuera del templo, en la calle, para formar parte activa y atractiva del paisaje urbano: mensajes sonoros (parlantes, radios abiertas), comunicación visual (pantallas, afiches, murales, gigantografías), entrega de material impreso (folletería, boletines, estampas), mesas de lectura de la Palabra y debate sobre temas de actualidad a la luz de la Fe, etc.

3. Uso de disciplinas artísticas en la construcción de mensajes: música, plástica, teatro, fotografía, video... Para ello incentivar la formación y expresión artística con talleres, cursos, encuentros, festivales, etc. Honrar la tradición cultural de la Iglesia que siempre transmitió el mensaje evangélico en clave artístico-estética.

4. Uso de nuevas formas de encuentro que ofrece la tecnología (internet + telefonía) marcando una diferencia en los contenidos y las formas con respecto a su uso masivo.

5. Llegar a la gente del barrio no solo a través de medios más o menos tecnológicos, sino en persona, cara a cara... Tomando la iniciativa, visitando, invitando al encuentro y el diálogo, conociendo sus necesidades y mostrando un rostro de Cristo actual y atractivo, comprensivo y misericordioso.



6.- Planificación de la comunicación parroquial

La clave de toda planificación es tener en cuenta las personas que intervendrán en el desarrollo de lo planificado.

Es fundamental considerar la comunicación en un camino para una cultura del encuentro. Aetatis Novae nos dice que “la comunicación, en la Iglesia, se entiende a partir de la comunicación que hace de sí mismo el Verbo hecho carne” (AN 10)

Toda tarea de la comunicación comienza como un camino para la comunión. La planificación de la comunicación debe buscar un orden, pero este no consiste en pensar nuevas y mayores aplicaciones tecnológicas, sino debe sobre todo pensar los principios fundamentales y las finalidades que han de presidir toda tarea comunicacional.

A la luz del camino trascendido por la Iglesia en el desarrollo del pensamiento del tema de comunicación, es claro ver que debemos enfocar la planificación como un proceso, porque la comunicación es eso, un proceso en el cual la persona mediante hechos y palabras, expresa y refleja su buena voluntad, su interioridad, que a su vez es acogida por la persona que cree. Proceso que permite el encuentro con el otro, admitiendo y respetando la diversidad en todo aquello que es *humanizador*. En este proceso, escuchar es tan importante como decir.

En el momento de toda planificación desde la comunicación es fundamental percibir que los medios de comunicación no pueden ni deben sustituir el contacto personal inmediato entre los miembros de cualquier institución, grupo, etc.

La planificación de la comunicación va mucho más allá del uso de los medios y abarca la dimensión comunicacional de la labor de la Iglesia en vista al encuentro entre las personas.

Creemos que los puntos que se resaltan a continuación, tomados de las propuestas ofrecidas en los trabajos, permiten descubrir que la comunicación no solo se refiere a los “medios”, sino que es principalmente la aptitud de salir de sí mismos para crear esa cultura del encuentro.

1. Crear o buscar espacios formativos, para tomar ayuda de acuerdo a los contenidos que se comunica y del modo en que se lleva a cabo. Que estos espacios ayuden a responder a las exigencias comunicacionales que se dan en nuestras comunidades, teniendo en cuenta ciertos puntos que puedan ayudar a la correcta comunicación. Que estos espacios de formación brinden herramientas a los agentes parroquiales.

2. Crear equipos de comunicación en las parroquias: La comunicación debe ser reflejo de la vida en comunidad, en donde puedan integrarse quienes tienen habilidades y conocimiento en este campo. Los ejes que pueden tenerse en cuenta son:

- a. **Hacia afuera:** Transmitir un mensaje unificado y coherente atendiendo a la evangelización así como también el compartir la vida de la comunidad parroquial, acercándose a todos. Colaborar en la interpretación de los signos de los tiempos.



- b. **Hacia adentro:** Articular y favorecer una efectiva comunicación entre los diversos miembros de la parroquia (grupos e instituciones, comunidades escolares), a fin de que los proyectos encarados sean parte de un ideario pastoral y respondan a las necesidades actuales de evangelización.

3. Promover en todo el ámbito parroquial una actitud permanente de encuentro, diálogo, respeto, de valoración del otro. Que se favorezca la apertura con otras instituciones de la jurisdicción parroquial.

4. Gestionar los medios propios (anuncios, boletín, pizarras, redes sociales, páginas web, etc.) para favorecer el conocimiento de la vida interna parroquial y que sea sostenido por el aporte de todos. Que a su vez estos ayuden a llegar a los últimos, a los más alejados.

5. Los equipos de comunicación de cada parroquia, como espacio de comunión y participación, deben favorecer el aprovechamiento de las herramientas de la Diócesis, para que sea un espacio en donde queden reflejadas todas las actividades que se realizan, no solo de Paraná.



7.- Conclusiones

No existe en la parroquia un área cuya naturaleza conversacional sea más clara que el nivel del consejo pastoral. Si examinamos lo que los líderes hacen dentro y fuera de la parroquia, nos daremos cuenta de que su trabajo consiste fundamental y casi exclusivamente en estar en conversaciones. Lo que hacen los líderes es principalmente hablar, escuchar y comunicarse con otros. Su tarea no comprende sino conversaciones. De hecho, es justamente a través de un acto comunicativo que una parroquia se crea. También nos involucramos en conversaciones cuando “salimos al encuentro del otro”, cuando asignamos responsabilidades, coordinamos diferentes actividades, celebramos juntos, fijamos metas y dirección para el año, cuando hacemos ventas para recaudar fondos, cuando construimos alianzas o difundimos los servicios parroquiales.

El éxito o fracaso de un líder es función directa de su competencia conversacional.

Llama la atención, sin embargo, cuán poco interés se presta a los fenómenos comunicativos. Si examinamos la educación para el liderazgo tradicional (tanto de laicos como de seminaristas), nos daremos cuenta de que el valor asignado al desarrollo de competencias comunicativas es extremadamente limitado. Normalmente, los líderes laicos y sacerdotales no son entrenados para observar la parroquia desde la perspectiva de sus conversaciones. Como ya lo hemos dicho, una parroquia es un espacio en el que se nutre una determinada cultura, un espacio en el que la gente comparte un pasado, una forma colectiva de hacer las cosas en el presente y un sentido común de dirección hacia el futuro. Muchas conversaciones deben llevarse a cabo para producir esta cultura. Esas conversaciones son esenciales para trascender las formas mecánicas de coordinación de acciones entre individuos y para producir lazos de estrecha cooperación y colaboración fraterna. Son conversaciones importantes para hacer de las parroquias un espacio en el que los creyentes encuentren sentido tanto a su tarea pastoral como a sus vidas, y alcancen bienestar y santidad en ellos.

Esperamos que este Instrumento de Trabajo sirva de contribución para crear las conversaciones que aún faltan dar, y sobre las que las generaciones venideras sigan construyendo la Iglesia de Cristo.